Congreso Iberoamericano de la Obra de Familias de Schoenstatt

Guayaquil, Ecuador / Setiembre, 2017

Talleres y Paneles

Tema: Misiones Familiares

País: Paraguay

Panelistas: Rafael y Estela Frutos

Misiones Familiares: Padres e Hijos.

# ¿Qué son las Misiones Familiares Schoenstattianas (MFS)?

Las MFS son actividades de evangelización que Padres e hijos, realizan en comunidades urbanas o rurales de manera periódica y sistemática, conforme a una metodología específica, con la aprobación del respectivo obispo y del párroco del lugar. Es un espacio donde se puede experimentar la FAMILIA y el AMOR.

# Origen de las Misiones Familiares en Paraguay

Las Misiones Familiares Schoenstattianas surgen a partir de una Jornada de Arranque de Federación de Familias en Tupãrenda en el año 1997, en la que un grupo de Comunidad Oficial recibe la misión de averiguar sobre las Misiones Familiares Católicas, que se llevaban a cabo hacía muchos años en Chile, con el acompañamiento del Padre Hernán Alessandri, su fundador.

Una de las familias de esa Comunidad Oficial, viaja en el mes de marzo del mismo año a Chile, para interiorizarse sobre la metodología utilizada y, si era factible, con la ayuda de la Mater, iniciar un grupo que pudiera misionar en Paraguay. Los matrimonios misioneros que conocían en ese momento, no podían compartir y formarlos porque estaban en un Capítulo, pero les sugirieron hablar con sus hijos, jóvenes que ya habían misionado durante muchos años.

El grupo de jóvenes chilenos los recibieron muy amablemente y les informaron cómo realizaban las distintas actividades propias de la misión. Lo preocupante para ellos era la fecha elegida: el mes de julio de ese mismo año. Las razones de esa fecha eran: la temperatura ideal pues no haría tanto calor ni habría tantos mosquitos; era tiempo de vacaciones escolares de invierno y los jóvenes podrían asistir sin faltar a clases, y, por último, la escuela del pueblo donde se alojarían estaría disponible para convertirse en su hogar.

Los jóvenes chilenos pronto se entusiasmaron con la idea y, demostrando gran generosidad, decidieron ir a Paraguay para acompañar en la primera misión.

Las primeras Misiones Familiares Schoenstattianas en Paraguay se iniciaron con cinco familias fundadoras y acompañaron la Misión, el Padre Ludovico Tedeschi y el entonces seminarista Cruz Viale. El Padre oficiaba la misa todos los días en la capilla de la misión antes de salir a misionar, confesaba a los jóvenes, llevaba la eucaristía a los enfermos, y participaba en las reuniones que se realizaban a la noche donde se evaluaba la Misión del día y se preparaba la Misión del día siguiente.

# Pueblos Misionados en Paraguay

En Paraguay, desde el año 1997 hasta la fecha, 20 años, se han misionado en 38 Pueblos. Se han realizado 90 misiones.

Las 90 misiones realizadas en 20 años (1997 - 2017).

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **Año** | **PUEBLOS** | | | | | | | | | | **Por año** |
| 1997 | Santiago |  |  |  |  |  |  |  |  |  | 1 |
| 1998 | Santiago |  |  |  |  |  |  |  |  |  | 1 |
| 1999 | Caraguatay | Valenzuela |  |  |  |  |  |  |  |  | 2 |
| 2000 | Caraguatay | Valenzuela |  |  |  |  |  |  |  |  | 2 |
| 2001 | Arroyos y Esteros | Atyra |  |  |  |  |  |  |  |  | 2 |
| 2002 | Arroyos y Esteros | Atyra |  |  |  |  |  |  |  |  | 2 |
| 2003 | Caazapá | Mbocayaty / Cordillera | Santa Elena |  |  |  |  |  |  |  | 3 |
| 2004 | Caazapá | Mbocayaty / Cordillera | Santa Elena |  |  |  |  |  |  |  | 3 |
| 2005 | Emboscada | Itacurubi | Juan de Mena |  |  |  |  |  |  |  | 3 |
| 2006 | Emboscada | Itacurubi | Juan de Mena |  |  |  |  |  |  |  | 3 |
| 2007 | Altos | Piribebuy | Tobati |  |  |  |  |  |  |  | 3 |
| 2008 | Altos | Piribebuy | Tobati |  |  |  |  |  |  |  | 3 |
| 2009 | Benjamín Aceval | Caraguatay | Itape | Natalicio Talavera |  |  |  |  |  |  | 4 |
| 2010 | Benjamín Aceval | Caraguatay | Itape | Botrell |  |  |  |  |  |  | 4 |
| 2011 | Mbuyapey | Itape | Carapegua | Tebicuary | Botrell |  |  |  |  |  | 5 |
| 2012 | Mbuyapey | Valenzuela | Carapegua | Tebicuary | Arrua í |  |  |  |  |  | 5 |
| 2013 | Mbuyapey | Valenzuela | Carapegua | Tebicuary | Arrua í |  |  |  |  |  | 5 |
| 2014 | Coronel Martínez | Valenzuela | Félix Pérez Cardozo | Mbocayaty /Guairá | Villa Hayes Norte | Villa Hayes Sur | Arrua í | Melgarejo | Yataity |  | 9 |
| 2015 | Coronel Martínez | Félix Pérez Cardozo | Mbocayaty /Guairá | Villa Hayes Norte | Villa Hayes Sur | Ñumi | Sapucai | Melgarejo | Yataity | Mauricio J. Troche | 10 |
| 2016 | Coronel Martínez | Félix Pérez Cardozo | Mbocayaty /Guairá | Villa Hayes Norte | Villa Hayes Sur | Ñumi | Sapucai | Melgarejo | Yataity | Mauricio J. Troche | 10 |
| 2017 | San Ignacio | San Miguel | San Patricio | Santa María | Santa Rosa | Santiago | Ñumi | Sapucai | Unión | Mauricio J. Troche | 10 |
| **Total** |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  | 90 |

También podemos apreciar en el siguiente Gráfico, el crecimiento de las Misiones Familiares.

La Alianza de Amor nos hace Familia. Estamos llamados a ser Misioneros. Ser Familia es nuestro carisma, el carisma de Schoenstatt por eso somos Misioneros de la Familia.

# Llamados a ser misioneros

“Toda generación está llamada a ser misionera”, a “llevar aquello que tenemos dentro, aquello que el Señor nos ha dado”- dice el Papa Francisco.

Dice también, que todos estamos llamados a ser misioneros. Padres e hijos están llamados a ser misioneros, a no tener miedo de encontrar y descubrir la novedad, de no tener miedo de hablar de la Alegría del Evangelio. Compartiendo, sin forzar a nadie, saliendo, escuchando el grito de los pobres, encontrándonos con el otro.

Las Misiones Familiares nos proveen de ese ambiente seguro, cálido y familiar que nos permite sin temor, salir al encuentro del otro, escuchar al otro con el corazón abierto, descubriendo la Alegría que nos comunica el Evangelio.

# Las Misiones Familiares: Padres e Hijos.

Ese ambiente seguro y cálido está compuesto por Padres e Hijos.

¿Quiénes son los Padres e Hijos en las MFS?

Las MFS tienen una estructura definida por el Consejo de las MFS y dentro de esa estructura tenemos, además de otros estamentos, a:

1. La Familia Original: compuesta por el matrimonio misionero y sus hijos, es decir, los Padres y los Hijos. Dentro del Carisma de Schoenstatt podemos denominarla como la “creadora de familia”.
2. La Familia de Vida: que está compuesta por el matrimonio misionero, sus hijos y los jóvenes misioneros que le fueron designados a su cuidado.

La Familia Original se convierte así en una familia como las de antes, de 12 hijos, de 10 hijos, o más porque todos forman la Familia Pérez, la Familia Jiménez, la Familia Martínez. Ellos, en esos 6 días de misión, viven la unidad, la solidaridad, la corresponsabilidad. Se cuidan, se buscan, se juntan, reflexionan juntos, se preocupan unos por los otros, se sirven, se ayudan.

1. La familia de Misión: que está compuesta por el matrimonio misionero, sus hijos y los jóvenes misioneros que le fueron designados a su cuidado. Dónde está la diferencia? En que estos Padres e Hijos, son los que se convierten en Familias en salida, visitando cada día a un hogar, llevando alegría, consuelo; acercando a nuestra Madre y Reina y a su amado Hijo, a cada persona.

Esto facilita la integración entre los misioneros ya que no son los mismos misioneros que componen la familia de Vida.

Es así como la Familia Original cumple su misión de ser forjadora de familias.

En el Marco de las Misiones Familiares las familias también son forjadoras de Familias Misioneras. Los hijos del Matrimonio Misionero se convierten en Matrimonio Misionero. Los hijos de Vida y de Misión se convierten en Matrimonios Misioneros.

# Padre e Hijos descubren un Hogar en las MFS

Analizando y comparando el regalo del Papa Francisco de la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia con las Misiones Familiares podemos ver cómo nosotros los Padres de familia (original) y nuestros Hijos, encendemos y queremos mantener el fuego de la Misión al volver a casa, ese ambiente de cordialidad, de servicio, de espiritualidad, de alegría; ese ambiente de cielo.

En ellas, Padres e hijos, practicamos y nos entrenamos -como lo hacen los atletas- en el amor, en los diferentes aspectos que menciona San Pablo (1 Co 13, 4 – 7) en el Himno a la Caridad:

1. **La Paciencia**: porque Padres e Hijos en las MFS somos lentos para el enojo, estamos dispuestos a olvidar rápido, a encarnar la cualidad Paternal de Dios de la misericordia. No nos colocamos en el centro, esperando que solo se haga lo que nosotros queremos. Vivimos la paciencia en la convivencia comunitaria durante los días de misión. Así, se afianza la paciencia entendiendo que el otro tiene derecho de vivir al lado mío, aceptando al otro, aunque actúe de modo diferente a lo que espero.
2. **Actitud de Servicio**: experimentamos que el amor no es sólo un sentimiento romántico. Que el amor es hacer el bien, que el amor beneficia y promueve a los demás.
3. **Sanando la envidia**: En este aspecto se habla también de los Celos. Al “compartir” a sus padres, nuestros hijos se entrenan en sanar los celos, a aceptar que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida, procurando descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo. Al aceptar que cada uno es diferente pueden encontrar, sus talentos, sus habilidades, su vocación.
4. **Sin hacer alarde ni agrandarse**: Aprendemos a evitar hablar mucho de uno mismo para poder centrarse en los demás porque lo que nos hace grandes es comprender, cuidar, proteger, escuchar al débil. Y cuando hablamos de nosotros mismos es para compartir quienes somos.
5. **Amabilidad**: al tomar contacto con la comunidad aprendemos a cultivar la mente y los sentidos, a hablar y a callar, aprendemos el respeto de la libertad y la capacidad de esperar que el otro pueda abrir la puerta de su corazón. También aprendemos a aceptar que no siempre el misionado estará dispuesto ni disponible para tan siquiera hablar con él. Aprendemos a decir palabras de aliento, que consuelan que fortalecen y estimulan.
6. **Desprendimiento**. Sin duda Padres e hijos, aprendemos a amar sin esperar nada a cambio. Más bien dando mucho, desprendiéndonos mucho, percibimos que somos más felices, se nos ensancha el corazón y notamos que lo que llena el alma no tiene relación con los bienes materiales. ¡Con tan poco podemos ser felices!
7. **Sin violencia interior**. En las MFS aprendemos a no quedarnos con el enojo, alimentándolo y consintiéndolo sino a sentirlo, a hablarlo y dirigirlo hacia la armonía familiar.
8. **Perdón**: aprendemos también a comprender la debilidad de los demás, y con actitud positiva excusarlos. Vivimos también esta experiencia del perdón en el Sacramento de la Reconciliación en el cual podemos sentirnos perdonados por Dios, con un amor incondicional que siempre nos da una nueva oportunidad.
9. **Alegrarse con los demás**. En las MFS nos alegramos con la comunidad, reconocemos su dignidad, valorando las capacidades de los demás, sus originalidades.
10. **Confianza**: aprendemos a confiar en los demás. En las tareas que se nos encomiendan se deposita la confianza, eso nos compromete y a la vez hace nacer la responsabilidad. En especial nuestros hijos se sienten dignos de confianza y también ellos se confían a otras personas.
11. **Espera**: podemos vivir con esperanza de que va a brotar lo mejor de cada uno, que las potencialidades van a germinar, que se pueden superar las dificultades pues el amor de Dios sostiene, el Espíritu Santo anima y nuestra familia nos apoya.

# Las MFS regalan el don de la Transformación

Las MFS a través del amor de la comunidad que se forma, regala el don de la Transformación tal como lo hace nuestra Reina y Madre en cada rincón donde ella se aloja. Las Misiones Familiares no son la excepción. A continuación, algunas experiencias de ese regalo del Santuario.

Hijos que sellan su alianza de amor luego de venir de las misiones familiares.

Hijos que descubren su vocación en las Misiones Familiares, ya sean vocaciones sacerdotales o religiosas, vocación a la educación, a la música, el teatro, el diseño gráfico, a la política, al matrimonio, sus dones de liderazgo, de organización, etc.

Hijos que aprenden a abrirse con los demás, a creer en sí mismos, a dar lo mejor, a recibir amor, a aceptar los caminos de Dios, a creer de nuevo en un hombre, una mujer, en un hogar.

Podemos hablar de cómo las MFS son una semilla que luego germina en los hijos: familias originales que empezaron misionando con sus hijos a finales de los 90, hoy misionan con sus hijos que misionan con sus nietos.

Las MFS transforman a la Familia Misionera, a los Padres y a los hijos que al volver a sus hogares ya no pueden ser los mismos. Buscan ese encuentro con el hijo. El hijo busca ese encuentro con sus padres. Se crean encuentros en el Santuario Hogar, vigilias, rezo del santo rosario, rezando el uno por el otro y se manteniendo así ese vínculo de Familia entre Padres e Hijos.

También los hijos aprenden a valorar lo que con amor les damos en la casa, tanto lo material como lo afectivo, la comida que tienen en la mesa todos los días, a buscar la bendición, el abrazo.

En las Misiones Familiares aprendemos a sentirnos importantes, queridos, aceptados, pertenecientes a una familia que es de la tierra y también a la familia que es del cielo.

# Desafíos

Las Misiones Familiares desafían a los Padre e Hijos en varios aspectos, pero esencialmente, en el momento en el que uno vuelve de ese pedazo de cielo porque debe volver al mundo de la rutina, del consumismo, la masificación, un mundo agresivo y sin Dios.

Es un desafío, hacer de nuestro hogar, una Misión 365, es decir, viviéndola todos los días, manteniendo el ambiente de familia, la servicialidad, la entrega, el amor, pero insertados en nuestra realidad.

Encontrar la forma de seguir disponiendo el corazón para vivir el Himno de la Caridad en nuestras casas no sólo entre Padres e hijos sino también con todos los que nos rodean.

Nuestro Padre Fundador decía: “Conserve lo que ha conquistado para que nadie le robe la corona”. En este sentido, custodiar esa transformación y esos cambios conquistados es otro gran desafío.

# Conclusión

Las Misiones Familiares son un Nazareth Vivo, un Santuario Vivo, en el que Cristo se manifiesta a través de la Misión; un taller donde Padres e Hijos, experimentan y viven las gracias del Santuario con el carisma de la paternidad del Padre Fundador, el Padre José Kentenich y el ejemplo de Don Joao Pozzobon, teniendo el privilegio de poder ser “burritos de María”, donde podemos experimentar la Alegría del Amor y ser Familias en Salida.

Padres e Hijos, vivimos el COBIJAMIENTO en los abrazos misioneros, en el cuidado del uno por el otro, en las misas y en la Eucaristía, en las músicas y en las vigilias, la TRANSFORMACIÓN en los cambios que se generan en las creencias, pensamientos, e ideales, en la alegría de desprendernos y dar mucho, en el anhelo por ser distintos, en el nacimiento de nuevos estilos de vida en la familia, y el ENVÍO APOSTÓLICO en la generación del compromiso de seguir siendo misioneros en el lugar donde nos toca actuar, de ser familias que “saben adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”.

